

## SOBRE EL ESPÍRITU DEL PRIMER *AMADÍS DE GAULA*\*

PALOMA GRACIA  
Universidad de Granada

A pesar del esfuerzo de Garci Rodríguez de Montalvo por infundir un nuevo espíritu al *Amadís*, ciertas alusiones al contenido de la versión primitiva —hechas precisamente al introducir modificaciones sustanciales en la narración— permiten postular que concluía con la muerte de Amadís a manos de su hijo Esplandián y con el suicidio de Oriana.

El estudio de los modelos de la muerte de Amadís ocupó buena parte de un trabajo de M.<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel<sup>1</sup>, emblemático en el conjunto de la bibliografía amadisiana. Era el primer acercamiento riguroso a la versión primitiva de *Amadís*, en donde M.<sup>a</sup> Rosa Lida formulaba algunas hipótesis que el descubrimiento de un fragmento manuscrito corroboraría más tarde<sup>2</sup>. M.<sup>a</sup> Rosa Lida ponía en relación la muerte de Amadís con el esquema de la biografía heroica: nacimiento excepcional, búsqueda del padre y muerte de éste, y señalaba las biografías de Edipo y Telégono como los mejores exponentes de la misma, especialmente tal como se narran en la materia troyana. A la hora de buscar un antecedente claro a este pasaje se inclinaba por las *Sumas de historia troyana* atribuidas a Leomarte, especialmente por el hecho de ser la única versión en que Penélope se suicida después de que Telégono mata a Ulises. Por otra parte, la muerte de Oriana, que se suicidaba arrojándose desde una ventana, le recordaba a la del caballero incestuoso que se narra al inicio de la *Demanda del Sancto Grial*.

---

\* Leí una primera versión de este trabajo en el XVIIIth International Congress of the Arthurian Society, Garda (Italia), 21-27 de julio de 1996, con el título «La mort d'Amadís de Gaula».

<sup>1</sup> «El desenlace del *Amadís* primitivo», *Romance Philology*, VI (1953), pp. 283-289; reimpr. en *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Losada, 1984, pp. 185-194.

<sup>2</sup> A. Rodríguez-Moñino, «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*», en *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*, Madrid, Castalia, 1959, pp. 17-38.

Con posterioridad al trabajo de M.<sup>a</sup> Rosa Lida se han vertido diversas opiniones a propósito de una supuesta versión anterior a la que M.<sup>a</sup> Rosa Lida designara como «*Amadís primitivo*» y que la crítica considera de espíritu divergente. Sobre las dos versiones discurrió Edwin B. Place, que distinguía una primera redacción datable hacia 1345, cuyo propósito era alertar a los monarcas contra el peligro de los malos consejeros y presentaba a un caballero perfecto, amoroso y gentil y una segunda, contraria al amor cortés, a la que se debería imputar el libro III y el fatal desenlace<sup>3</sup>; consideró el trágico final, así como el libro III, obra de un «reaccionario» que se habría propuesto denigrar a Amadís por encontrarlo demasiado entregado al amor<sup>4</sup>. El hallazgo del fragmento manuscrito<sup>5</sup>, que venía a confirmar alguna de las hipótesis de M.<sup>a</sup> Rosa Lida, no acabó con la teoría de las dos versiones sino que, por pertenecer los folios descubiertos al libro III, Place imputó el desenlace propugnado por M.<sup>a</sup> Rosa Lida exclusivamente a la reelaboración. Juan Manuel Cacho Blecua<sup>6</sup> ha ahondado en la posibilidad de la existencia de dos redacciones: la primera —de finales del siglo XIII y comienzos del XIV— se iniciaba con el nacimiento de Amadís y finalizaba con la superación de las pruebas de la Ínsola Firme por parte de Oriana, mientras que la segunda —del último tercio del siglo XIV— es la que terminaba con la muerte de Amadís a manos de Esplandián; muerte que se entendería como un castigo, por lo que a Juan Manuel Cacho le resultaba difícil aceptar la idea de una muerte fortuita<sup>7</sup>. Fernando Gómez Redondo<sup>8</sup> amplía, a la vez que precisa, el principio de las dos redacciones en el sentido de que afina más en el

<sup>3</sup> Edwin B. Place, ed. *Amadís de Gaula*, Madrid, CSIC, 1965, vol. III, «Estudio literario sobre los libros I al III», pp. 921-937.

<sup>4</sup> «No es de extrañar, pues, que algún austero reaccionario, fuese clérigo o no, se opusiese al concepto del caballero vasallo, no de señor sino de dama en cuyo nombre él se combate por gloria y honra personales en vez de dedicar su esfuerzo de combatiente a pelear exclusivamente por su rey y su religión cristiana. Parece lícito explicar así la génesis de Y3 [versión refundida que incorporaba la muerte de Amadís], escrito por algún hombre de menos talento literario que el autor de X [primera versión], pero indiscutiblemente resuelto en crear un protagonista nuevo, Esplandián, que eclipse y finalmente destruya el prestigio de su padre —todo esto lenta y sutilmente para no ultrajar a los aficionados al gran Amadís de X», p. 79 de «Montalvo autor o refundidor del *Amadís* IV y V?», en *Homenaje a Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, 1966, vol. II, pp. 77-80.

<sup>5</sup> A. Rodríguez-Moñino, art. cit.

<sup>6</sup> *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa Editorial/Universidad de Zaragoza, 1979.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 391-393. Por otra parte, para Juan Manuel Cacho las variantes sobre la muerte de Amadís de las que se hace eco Montalvo podrían responder a las diversas versiones existentes.

<sup>8</sup> En *La Prosa del Siglo XIV*, Madrid, Júcar, 1994, pp. 189-218.

contenido de ambas: sitúa un primer *Amadís* en la segunda o tercera década del siglo xiv, fecha que considera necesaria para que hayan cuajado las traducciones peninsulares de obras artúricas en prosa. Esta datación implica un determinado contexto socio-histórico que habría condicionado el espíritu y el contenido narrativo de un primer *Amadís*, triunfo del amor cortés y desprovisto de los elementos fatales de la versión de fines del s. xiv, la «versión trastámara», que habría reelaborado el *Amadís* para acomodarlo al panorama social de la época, imbuyéndolo de un espíritu fatalista al que deben imputarse las muertes de Lisuarte, Galaor, Amadís y Oriana.

En el conjunto de un estudio sobre el *Amadís* primitivo publicado en 1990, Juan Bautista Avalle-Arce<sup>9</sup> ha vuelto sobre las ideas de M.<sup>a</sup> Rosa Lida. Cuarenta años escasos separan ambos trabajos; sin embargo, en lo esencial, Avalle-Arce arranca de los postulados de M.<sup>a</sup> Rosa Lida desarrollándolos a partir del método folclórico: sitúa el duelo mortal entre Esplandián y Amadís en el contexto de la biografía heroica e insiste en emplazar su modelo en la tradición de las muertes de Ulises y Penélope; pero además, según su reconstrucción, Amadís mataba a su hermano Galaor en la versión primitiva, mientras que su suegro Lisuarte era muerto por alguien muy allegado a él, lo que permitía su coronación. De esta forma, la muerte de Amadís a manos de Esplandián se habría entendido como un castigo por los crímenes cometidos, y el suicidio de Oriana como una reacción ante el rosario de crímenes que ella misma habría provocado por haberse enamorado de Amadís<sup>10</sup>.

Por mi parte, no creo en la necesidad de una versión inicial diametralmente opuesta a la segunda; pero, sobre todo, me es difícil aceptar que se pueda configurar el contenido de la misma. Pienso que el nacimiento, tan ajustado al esquema heroico de la primera redacción, se aviene bien con el final trágico de Amadís, por lo que discrepo de que el espíritu del primer *Amadís* tuviera forzosamente que ser cortés. Me parece más prudente mantener la idea de un único *Amadís* primitivo, que concluía —como postuló M.<sup>a</sup> Rosa Lida— con la muerte de Amadís a manos de Esplandián, y que habría sido enteramente reelaborado por Montalvo; aunque ello no supone negar la existencia de versiones intermedias que presentarían divergencias en algunos puntos —adición y supresión de pasajes por ejemplo— como

<sup>9</sup> «*Amadís de Gaula*»: *El primitivo y el de Montalvo*, México, FCE, 1990.

<sup>10</sup> Avalle-Arce, a pesar de que hace recaer en Amadís la sospecha de haber dado muerte a Lisuarte, no considera que la muerte de éste se deba verdaderamente a Amadís porque le parece «poéticamente ineficaz que el leal amante y marido de Oriana mate al padre de ésta», razón por la que atribuye el crimen a Agrajes, primo de Amadís, *ibid.*, p. 212.

es propio de la tradición artúrica. No creo que hubiese existido un *Amadís* cortés, primero porque no veo la necesidad de propugnar una versión de este signo y, sobre todo, porque los textos artúricos que realmente se conocieron, se difundieron y se tradujeron a las lenguas peninsulares no fueron las obras cortesas del siglo XII — los *romans* de Chrétien de Troyes — sino los grandes ciclos en prosa del siglo XIII: la *Post-Vulgata*, el *Tristan en prose* y la *Vulgata*. La traducción gallego-portuguesa de la *Post-Vulgata* pudo haberse realizado poco después de la composición del original francés, a mediados del siglo XIII<sup>11</sup>; también se ha fechado en torno a la mitad de este siglo la traducción catalana del *Tristan en prose*<sup>12</sup>, aproximadamente la época en la que William J. Entwistle emplazaba el conjunto de traducciones castellanas artúricas, esto es, entre los reinados de Alfonso X y Sancho IV. El conocimiento profundo de la materia artúrica en España, de la que son testimonio dichas traducciones, hubo de dar como fruto el *Amadís*, compuesto según Avalor-Arce hacia 1290 como fruto del «*arturianismo ambiental*»<sup>13</sup> en que vivía la península. Y, aunque esta fecha se rechaza por temprana, sí fue ese *arturianismo ambiental* el germen del *Amadís*; un germen que difícilmente pudo dar lugar a un *Amadís* cortés en que el amor y la caballería triunfaban por encima de todo, sino lo que M.<sup>a</sup> Rosa Lida consideró ser el *Amadís* primitivo con sus elementos fatales: la muerte de Amadís a manos de su hijo Esplandián y la trágica muerte de Oriana; además de la muerte de Lisuarte.

Avalor-Arce ha fundamentado su reconstrucción sobre el contenido del *Amadís* primitivo en el esquema de la biografía heroica preconizado entre otros por Lord Raglan<sup>14</sup>. Sin entrar en la discusión difícil de si este o aquel episodio formaron parte o no de la versión primitiva — esto es, sin entrar a considerar si la aplicación del método folclórico permite llegar a conclusiones sobre tantos episodios particulares como hace Avalor-Arce — en este tema capital de la muerte de Amadís, no

<sup>11</sup> Ivo Castro, «Sobre a data da introdução na Península Ibérica do ciclo arturiano da Post-Vulgata», *Boletim de Filologia*. (Homenagem a Manuel Rodrigues Lapa, I), XXVIII (1983), pp. 81-98, emplaza la adaptación portuguesa del ciclo completo de la *Post-Vulgata* a mitad del siglo XIII.

<sup>12</sup> Véase para la datación de la traducción peninsular del *Tristan en prose*, María Luzdivina Cuesta Torre, *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Universidad de León, 1994, especialmente las pp. 262-271, donde traza el panorama crítico sobre la cuestión.

<sup>13</sup> W. J. Entwistle, *The Arthurian Legend in the Literatures of the Spanish Peninsula*, Londres, Toronto y Nueva York, J. M. Dent & sons y E. P. Dutton, 1925; trad. port. aumentada, *A lenda arturiana nas literaturas da Península Ibérica*, trad. António Alvaro Dória, Lisboa, Imp. Nacional, 1942, p. 35.

<sup>14</sup> Su clásico estudio *The Hero: A Study in tradition, myth and Drama. Part II* puede consultarse en la edición incluida en *In Quest of the Hero*, Princeton, Princeton University Press, 1990, pp. 89-175.

ha hecho otra cosa que ahondar en la idea de M.<sup>a</sup> Rosa Lida de relacionar biografía heroica y muerte del protagonista. Aunque para postular la muerte de Amadís en la versión primitiva no hace falta método ninguno puesto que se desprende de las afirmaciones de Montalvo, esta sistematización de Avalle-Arce está plenamente justificada<sup>15</sup> aunque sólo fuera porque el nacimiento y la infancia de Amadís reproducen la esencia de la biografía heroica: concepción ilegítima, primera iniciación (abandono en las aguas), descubrimiento de la identidad y segunda iniciación (investidura)<sup>16</sup>; esquema que lo emparenta con infinidad de héroes de todo tiempo y lugar, incluido numerosos héroes artúricos, ya que, por otra parte, la materia artúrica estaba impregnada de folclore desde su origen mismo — también en las obras de Chrétien — y esta tendencia no había hecho más que aumentar con los grandes ciclos del siglo XIII.

Revisado tan controvertido aspecto de la crítica amadisiana y a modo de conclusión, quiero insistir en que la versión primitiva de *Amadís* se cerraba con la muerte de su protagonista a manos de Esplandián y con el suicidio de Oriana. Ya he hecho hincapié en que no veo razón para suponer que, previa a esta versión, hubo otra cortés y de final feliz. No tuvo por qué ocurrir como al *Chevalier de la Charrette* de Chrétien de Troyes, obra a la que le sucedió el *Lancelot en prose* de la *Vulgata*, de sentido ambiguo, entre cortés y moral, pero a la que la *Mort Artu* imprimía un sentimiento fatal, pues el *Lancelot en prose* era susceptible de ser entendido como explicación de las causas que llevaban a la destrucción del reinado de Arturo. Las obras de Chrétien fueron escasamente conocidas en la península ibérica; la literatura artúrica que realmente penetró, que fue difundida y que se tradujo a las lenguas peninsulares fue, sobre todo, la que formaba parte de los grandes ciclos en prosa: *Vulgata*, *Post-Vulgata* y *Tristan en prose*. Es una cuestión sobradamente conocida: los tres ciclos estaban presididos por el signo de la fatalidad. El signo fatal de la *Vulgata* se hacía evidente en *La Mort le roi Artu*<sup>17</sup>, donde la destrucción del universo artúrico era consecuencia de los amores adúlteros de Ginebra y

<sup>15</sup> Dicho método no ha sido del gusto de Javier Roberto González, «Profecías extratextuales en el *Amadís de Gaula* y *Las Sergas de Esplandián*», *Incipit*, XIII (1993), pp. 121-141 (pp. 129-130), que arremete contra el volumen completo de Avalle-Arce porque cree una desmesura la aplicación del esquema heroico.

<sup>16</sup> Juan Bautista Avalle-Arce, «El nacimiento de Amadís», en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in honour of Frank Pierce*, Oxford, The Dolfín Book, 1982, pp. 15-25 y Paloma Gracia, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991.

<sup>17</sup> Jean Frappier, *Étude sur «La Mort le Roi Artu»*, Ginebra, Droz, 1972.

Lanzarote y, especialmente, de la concepción incestuosa de Mordret, que llevaba a padre e hijo a una muerte recíproca. Al final del *Tristan en prose*<sup>18</sup>, el rey Marco —que por otra parte tenía un papel nefasto— provocaba la muerte de Tristán, mientras que Iseo moría al ser fuertemente estrechada entre los brazos de su amante poco antes de que expirara, siendo todo ello consecuencia de la fatalidad del filtro. Pero es el ciclo de la *Post-Vulgata* —que fue ampliamente conocido y traducido en la península— el de clima más fatal; todo parece presidido por el espíritu del mito de Edipo<sup>19</sup>, cuyo esquema biográfico aparece repetido hasta la saciedad, y donde, con una claridad meridiana, Arturo paga con la muerte y el fin de todo su reino el pecado cometido al engendrar a Mordret en su hermana, a pesar de que en el momento de la concepción ignoraba el parentesco que le unía a ella. Los pecados de incesto y parricidio se cometen repetidamente, y unos y otros personajes parecen arrastrados a la destrucción —muchas veces a partir del desafortunado *incognitio*— por obra de una fuerza ciega e implacable.

Creo que es en este contexto en el que debe entenderse el final del *Amadís* primitivo, en el de la literatura artúrica que efectivamente se difundió y se tradujo en la península ibérica. El *Amadís*, compuesto con seguridad después de que se vertieran a las lenguas hispánicas los tres grandes ciclos en prosa, debía estar en consonancia con el espíritu de éstos. No es necesario un refundidor que ennegreciera la figura de Amadís, ni la de Lisuarte; no tiene por qué sorprender la idea de una muerte fortuita —el azar aumenta el sentimiento de fatalidad— ni que el final supusiera a la vez un castigo<sup>20</sup>: la literatura artúrica en prosa estaba imbuida de las ideas de castigo y pecado, los personajes pagan por sus pecados —o por los pecados de otros—, incluso por los cometidos involuntariamente. Visto en el seno de la materia a la que *Amadís* pertenece, tampoco es extraño que Amadís mate al rey Lisuarte, aunque sea indirectamente, como en la versión de Montalvo, donde la muerte tiene lugar en el transcurso de la batalla entre las fuerzas de Amadís y Lisuarte, pues el regicidio se aviene bien con el espíritu de estas obras. Los crímenes familiares están en el fondo de

<sup>18</sup> Joël H. Grisward, «Un schème narratif du 'Tristan en prose'. Le mythe d'Oedipe», en *Mélanges offerts à Pierre le Gentil*, Besançon, SEDES y CDU, 1973, pp. 329-339, y Paloma Gracia, «La prehistoria del «Tristan en prose» y el incesto», *Romania*, 111 (1990), pp. 385-398.

<sup>19</sup> Paloma Gracia, «Variaciones sobre un tema mítico: Edipo en la *Demanda do Santo Graal*», *Cultura Neolatina*, LIII (1993), pp. 197-214.

<sup>20</sup> Para Avalor-Arce, al fratricidio (de Galaor) y al regicidio (cometido por Agrajes) que posibilitan que Amadís obtenga la corona «de tiene que seguir el castigo de Amadís (...) con la inevitabilidad moral propia de la literatura tradicional», *ob. cit.*, p. 122.

los grandes ciclos en prosa; son estos tres ciclos los que constituyen el prisma en el que debe juzgarse cualquier acercamiento a la versión primitiva de *Amadís* en que Esplandián mataba a su padre provocando también el suicidio de Oriana, lo que suponía efectivamente el castigo de Amadís.